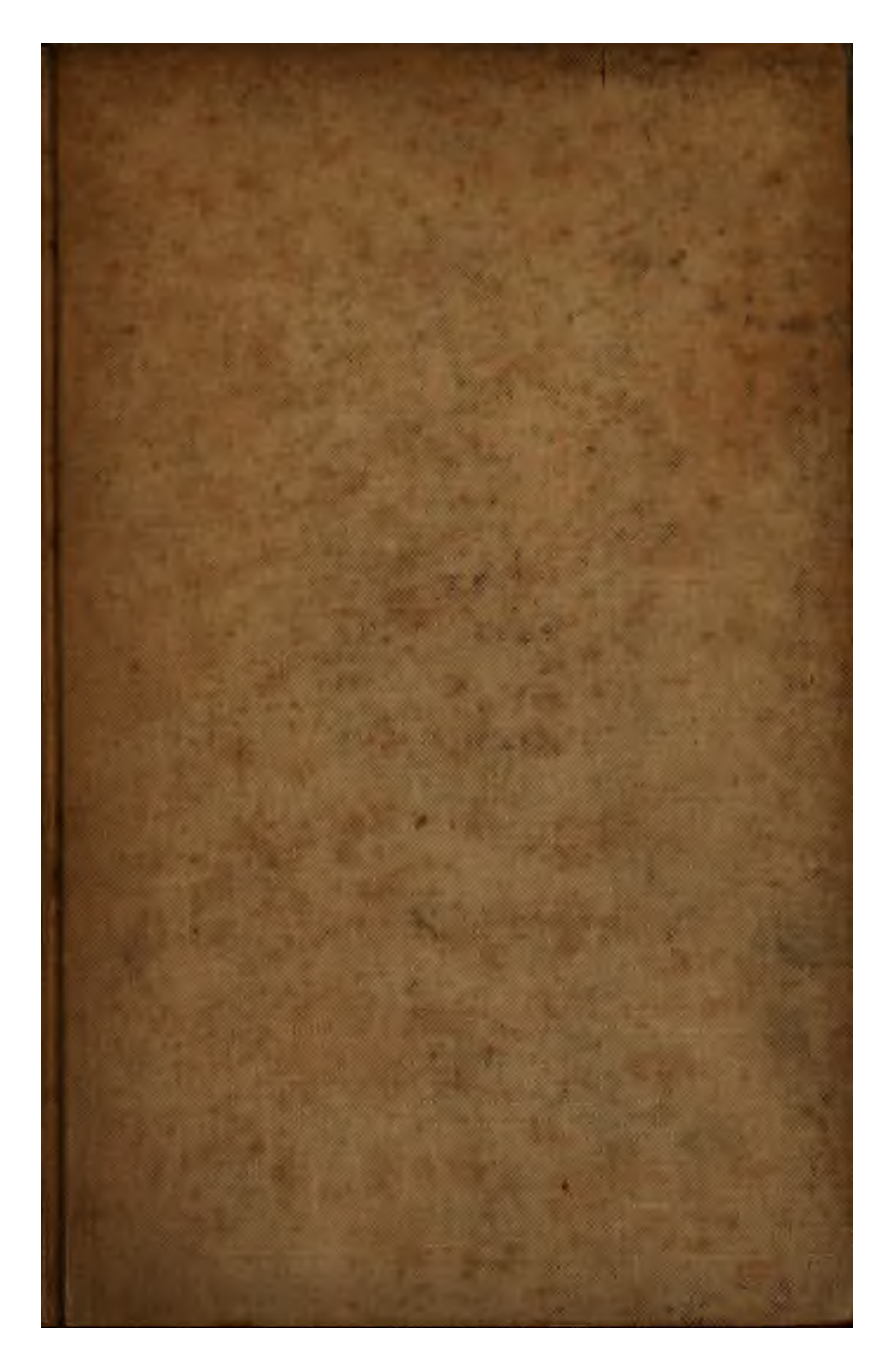





TAYLOR INSTITUTION
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA

1892

FABULAS POLITICAS

DE

D. C. De B***



Fungar vice cotis, acutum
Reddere quæ ferrum valet.

Horatius.

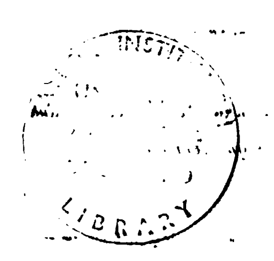


LONDRES.

En la imprenta de S. M'Dowall,

No. 95, Leadenhall Street.

1813.


LIBRARY

FABULA I.

EL ZORRO Y LOS BURROS.

AL LECTOR.

En los tiempos dichosos,
en que los brutos, como el hombre hablaban,
y por campos y selvas esparcidos,
tranquilos y gozosos
ellos allá entre si se gobernaban;
la Borrical *repùblica*, (cuidado,
que de los Burros fueron conocidos
este y otros aun mas ilustres nombres,
de que despues los hombres
mil veces à su antojo han abusado,)
la Borrical *repùblica*, decia,
tras una paz burral, mas que Octaviana,
no lexos de su ruina se veia,
porque à unos quantos Burros les dio gana
de trastornarlo todo;
y aunque el Senado roznador queria
curar de qualquier modo
los males que afligian al estado,
y mas de un Burro fue desorejado,
que si bien el ahorcar se conocia,
nunca usaron castigo semejante,

por ser cosa muy fea un ahorcado,
no por eso veia,
que fuese menos necio el ignorante,
ni mejor el borrico adinerado,
ni que la ley mas clara
dexase de burlar el intrigante.
Y en tanto ¡ Cosa rara!
algunos Senadores
solian ser à veces los peores,
y ellos daban las leyes,
y eran los primeritos transgresores.
¡Miseria humana! ¡Que en los altos reyes
nunca esté el barro de flaqueza exênto!
Mas volviendo à mi cuento;
un Zorro que viajaba
por los vastos dominios borricales,
y entre los asnos de opinion gozaba,
propuso à los burrìsimos mandones
facil remedio paro tantos males:
y solo fue pedir le permitiesen
el fixar ciertos grandes cartelones,
que zorramente al mundo previniesen,
sobre todas las puertas
de los que él perniciosos conocia,
mas que à todos asi no pareciesen.
Adoptose el proyecto,
y surtió à pocos dias buen efecto;
que mas de un Asno preferido habria
verse desorejado,
à sufrir ser de todos motejado,

y que en la calle el buche mas zonzon
gritase: "ahi vá el Señor del *cartelon.*"

Si como el Zorro llego à conseguir,
que los vicios y falta de saber
mis fabulillas logren corregir,
¿que mas puedo, Lector, apetecer?

FABULA II.

LA ESCALERA DE MANO Y EL FAROLERO.

Cierta noche, ya à deshora,
en su quarto un Farolero
escuchaba grandes voces,
quando él solo estaba dentro.
Levantose de la cama,
juzgando que fuese sueño,
pero cada vez mas claros
oia distintos ecos.
¡Como no habia de oirlos,
si estaban muy descompuestos
de su Escalera portatil
los escalones riñendo!
Parose absorto á escucharlos,

y entendió que los primeros
à los ùltimos decian:
"Vosotros sois los plebeyos;
que nosotros por mas nobles
ocupamos alto puesto."
Rièndose los de abaxo
respondian: "¡Bueno es eso!
¿pues de la misma madera
no hemos sido todos hechos?"
"Ya, reponian los otros,
màs, porque sucios no estemos,
siempre el amo sus zapàtos
limpia en vosotros primero."
"Sino fueramos nosotros
de esta màquina sustento,"
los ùltimos replicaban,
"no hablarais asi sobervios,
porque seriais tal vez
carbon destinado al fuego."
"Dispùsolo la fortuna,
contestàbanles aquellos,
"y siempre sobre vosotros
mas que os pese estar debemos."
De tan futil arrogancia
indignose el Farolero,
y acercàndose al rincon,
y la escalera cogiendo,
puso lo de abaxo arriba,
y les dixo: "Caballeros,
à dormir; que en adelante

han de ser; voto à mi abuelo
los que eran primeros últimos;
y los últimos primeros."

Cada clase un escalon
en las repúblicas es:
no se olvide el *Papelon*
de la Escalera al rebés
en qualquier revolucion.

FABULA III.

EL LORO, EL GATO, Y LA VIEJA.

CIERTA Vieja con esmero
criaba un Loro y un Gato:
aquel grande zalamero,
pero este de esquivo trato,
si bien cazador certero.
Deseoso de lograr
ser en todo preferido,
trató el Loro de alhagar
à su Señora el oido
con un inutil charlar.
El Gato, muy al rebés,
jamas à su dueña hablaba,

1892

FABULA IV.

EL MOCHUELO Y EL TOPO.

Todo el mundo sabe,
que el Mochuelo tiene
brillantes ojazos
azules y verdes;
pero nadie ignora,
que la luz le ofende,
que ama las tinieblas,
que por ellas muere,
y es de dia ciego,
y es de noche duende.
Cierto paxarraco
de esta odiosa especie,
tuvo con un Topo,
de ojos harto breves,
razones muy serias,
debates muy fuertes,
una madrugada
antes que de oriente
la risueña aurora
las puertas abriese.
Defendia el Topo,
que todos los seres

quando el sol asoma
se ponen alegres;
que la luz es madre
de todos los bienes,
y que al claro dia
nada se parece,
que vida y colores
al mundo le vuelve.
La opinion contraria
el otro sostiene,
dícièndole al Topo:
"y à Vsted ¿quien le mete
en hablar de cosas
que apenas entiende?
Si naturaleza
dado à Vsted hubiese
los ojos rasgados,
que adornan mi frente,
vaya....¡mas si apenas
tiene con que verme!
Sepa el señor mio,
que la noche excede
con mucho à ese dia
que alaba sin verle.
La noche al reposo
convida y previene,
trabajos y afanes
à la luz suceden,
y".... Ya tras el alba
sacaba esplendente

su carro encendido
el sol como suele,
y al triste avechucho
sus rayos le hieren,
y en un tronco hueco
procura esconderse.
Pregùntale el Topo
"Compadre, ¿que tiene?
Mas él sin respuesta
la espalda le vuelve.
Qual sea la causa
el Topo comprende,
y del embustero
vengarse bien quiere;
pero aunque à sus ojos
no la luz ofende,
fàltale soltura,
de vigor carece,
y asi cabizbaxo
vá à buscar su alvergue.

Donde se encuentren à miles
hombres, como el mochuelo, que serviles
huyan de la ilustracion,
muy bien pueden los Topos liberales
dexar de ser tan Topos animales,
ò dexarse poner el albardon.

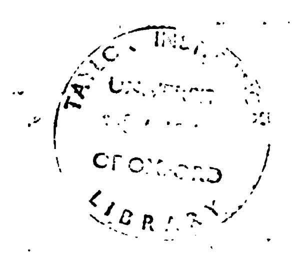
FABULA V.

LAS ABEJAS Y LOS ZÀNGANOS.

En un valle frondoso
tenia su morada
cierto enxambre de Abejas bullicioso,
que llego à ser, Repùblica ilustrada.
El ocio y la pereza
sesudas proscribieron,
y al ver que la abundancia y la riqueza
siempre los pasos del afan siguieron,
Del caliz de las flores
solìcitas chupaban
la esencia y fragantìsimos olores
que artificiosamente trabajaban;
Y todas à porfia
la obligacion cumpliendo,
sin perdonar trabajo noche y dia,
iban de cera y miel su valle hinchendo.
Entre ellas admitidos,
y un tiempo respetados,
por ser de alas mas luengas revestidos
los Zànganos vivian descansados.
Yguales en figura,
si en porte desiguales,
para tener, sin trabajar, hartura
supieron darse tonos magistrales;

Y asi entre ellos se usaba
la vil hypocresia,
que aquel que mas de sobrío se jactaba,
ese mayor porcion de miel comia.
Un tiempo las Abejas
sufrieronlos prudentes;
mas como todo se volviese quexas,
y fuesen cada vez mas insolentes.
Por fin determinaron
hacer varios decretos,
y como ley eterna promulgaron,
que todos al trabajo estan sujetos.
Los Zànganos mamones
ni de esto hicieron caso,
mas ellas, esgrimiendo sus rejones,
los echaron del valle mas que à paso.

Si en esta sociedad, en que vivimos,
tantos Zànganos hay perjudiciales,
¿ porque con tal estupidez sufrimos
coman sin trabajar nuestros panales?



FABULA VI.

EL ESCOPLO, EL MAZO, Y EL CARPINTERO.

En el banco de un pobre Carpintero
disputa reñidìsima trabaron,
sobre qual à su dueño era mas util,
el Escoplo cortante y boto Mazo.
Decia aquel, que à su invencible filo
el mas grueso tablon no era embarazo,
rompiendo hasta los nudos resinosos,
y abrièndose por todas partes paso.
Replicàbale el otro con cachaza,
que si él no diese el golpe necesario,
de poca utilidad seria al dueño
el Escoplo tener bien amolado;
y que pues el impulso de él nacia,
suyo debia ser tambien el lauro.
Enojóse el Escoplo fuertemente,
colèrico tambien se puso el Mazo,
y quando mas fogosos disputaban,
habièndolos oido, llegò el amo,
que cogiendo el Escoplo con la izquierda,
y luego el Mazo en la derecha alzando
dixo: "Tu filo la madera dura

traspasa, Escoplo mio, no hay dudarlo;
y tu la direccion que necesita,
tu se la prestas, mi querido Mazo,
mas nada el uno sin el otro vale,
y por eso à la vez uso de entrambos."

La Ley y su execucion
en un estado qualquiera
qual Mazo y Escoplo son,
que uno sin otro es quimera.

FABULA VII.

EL CULEBRON Y EL LOBO.

Un Culebron un dia
el cuello enhiesto alzaba,
probando si podia
marchar como en dos pies;
Y en vano lo intentaba:
su cuerpo acostumbrado
à andar siempre arrastràdo
caia de través.
Viole un taymado Lobo,
y dixo: "¡bravo empeño!
no sea, hermano, bobo,
que se ha de lastimar;

Si ya desde pequeño
jamas quiso empinarse,
locura es molestarse,
que hoy no lo ha de lograr."

Racionales Culebrones,
que arrastrais en la ignorancia,
¿las antiguas opiniones
abjurar os vere yo?
El descaro y petulancia
con que hicisteis, siempre necios,
à la ciencia mil desprecios,
respondiendo estan que no.

FABULA VIII.

EL LEON, EL CAMELLO, Y EL TIGRE.

Un Leon poderoso,
debaxo cuyo imperio
vivia muy gustoso
de los de quatro pies el vasto pueblo,
En su consejo de estado
concediò el lugar primero,
solo por ser su privado
à un idiota colosal Camello;
Y el mèrito que tenia

para exercer tal empleo
ninguno lo conocia,
por mas que el rey le honraba con exceso.
Fue el caso que una ocasion,
deliberando en secreto
sobre cierta expedicion,
que era preciso hacer en un desierto,
Se trataba seriamente
de buscar todos los medios,
para que la bruta gente
no careciese en èl de agua y sustento;
Y despues que hubieron dado
su parecer, malo ó bueno,
en punto tan delicado
algunos del quadrùpedo congreso,
Llegó el caso de que hablase
el favorito Camello,
que con tosca y ruda frâse,
sin preludio, perìfrasi ó rodeo,
Expuso su parecer,
y era, "que, *nemine excepto*,
quanto hubiese menester
llevase cada qual sobre sus huesos."
Un Tigre astuto y ladino
replicole en el momento:
"si à lo rudo del camino
se añade el embarazo de tal peso,
Se moriran de cansados
sin llegar al fin propuesto,
y entonces son excusados

la discusion, el arte, y tu proyecto.
"Y ¿porque ha de ser," gritó
el corcobado Camello,
"quando sin molestia yo
quarenta arrobas donde quiera llevo,
Y aunque no llegue á encontrar
ni un cenagoso arroyuelo,
sin beber me sé pasar
quince soles seguidos por lo menos?"
A la solucion precisa
de tan bestial argumento
soltaron todos la risa,
y aun al Leon se le asomó a los bezos;
Mas el Tigre enfurecido
vomitó dos mil denuestos
contra el bruto, que engreido
juzgaba mas que todos haber hecho;
Y al monarca guedejudo
dixo el semblante volviendo:
"ya ves, señor, quan agudo
discurre tu apreciado consejero:
Si al elegirle juzgaste
por su volumen su ingenio,
muy mucho te equivocaste,
porque *un Camello siempre es un Camello.*"

¿Quantos hay, que por desgracia
ocupan muy altos puestos,
à los quales aplicarse
puede bien de esta fabula algun verso?

FABULA IX.

EL JUMENTO Y EL LEÑADOR.

En pos de su Jumento,
no de grande valida,
un Leñador al monte
por las mañanas iba;
cortaba algunas ramas,
mientras aquel pacia,
y atàndolas en haces,
que le cargaba encima,
para vender su leña
tornaba al mediodia.
Llegó un invierno crudo,
en que mayor estima,
por ser intenso el frío,
tuvieron las astillas,
y entonces, no ya ramas,
y si medias encinas
al triste jumentillo
le echaba en las costillas.
Quexabasele el pobre,
pero èl peor lo hacia,
y mas de quatro veces
à palos le molía;

tanto que al triste burro
mataba la fatiga,
y al fin llegó a ponerse
mas flaco que sardina.
El Leñador con todo
jamas de el se dolia,
ni de la enorme carga
jamas quitó una libra.
Fue el caso, que una tarde,
que al pueblo se volvia,
la aniquilada bestia
cayòsele sin vida,
y al ir à levantarla,
juzgando estaba viva,
con un troncon disforme
se hirió en una rodilla:
tornando solo à casa,
donde por muchos dias
para curar la pierna
estuvo boca arriba,
gastando sus ahorros
con mèdico y bòtica.

El gobierno, que imprudente
cargue al pueblo demasiado,
¿ que logrará? Solamente
que uno al Jumento cansado,
y otro al dueño represente.

FABULA X.

EL CONEJO Y EL GALÁPAGO.

Un Conejo descarriado
del vivar perdio el camino,
y confuso y ya sin tino
junto à un lago vino à dar.
A un Galàpago enconchado,
que su alvergue alli tenia,
preguntole, si queria
el camino irle à enseñar.

" En el soto no lejano
tengo, " dixo," mi morada;
pagarete la jornada,
si à el me quieres conducir."
El anfibio casquivano
respondiole en tono grave:
" me convengo; pero sabe,
que me debes el vivir;

Pues culebras las mas fieras
este lago à miles cria,
y aun hoy mismo à medio dia
dos ó tres alli encontré;

Y si hablàdome no hubieras,
ya ves tu quan facilmente
fueras pasto de su diente,
pero yo te libraré."

Dixo asi, y à paso lento
por la orilla le guiaba;
ya en los juncos tropezaba,
ya caia en un zarzal:
El Conejo muy contento
le seguia despacioso,
mas saliendo un horroroso
culebron descomunal,

Los embiste con fiereza,
y al Conejo descuidado,
y en los juncos enredado
con la cola derribó;
Mientras pies, rabo y cabeza
el Galàpago escondiendo,
vio qual se le fue engullendo,
y su piel salvar logró.

De los Gefes la impericia,
y no fàbula parezca,
muchas veces dó perezca
lleva al pueblo sin piedad;
Y entretanto con malicia
quèdanse ellos no tocados,
en la concha resguardados
de su injusta autoridad.

FABULA XI.

LAS HORMIGAS.

Erase un hormiguero muy poblado
de industriosas Hormigas diligentes,
que en estio acopiaban con cuidado
semillas diferentes.

Mas como es imposible hallarse iguales
de los que el mundo habitan las fortunas,
muchìsimas habia sin caudales;
ricas eran algunas.

Una vez sucedió, que guerra dura,
instigados del hambre, las hicieron
varios insectos, y ellas con bravura
sus choques recibieron.

Y como larga la contienda fuese,
preciso fue que todas se esforzaran,
y todas, cada qual como pudiese,
la guerra sustentaran;

Mas algunas ricotas, mal halladas
con esto de arriesgar su pertenencia,
las leyes al propósito dictadas
miraban sin paciencia.

Por lo tanto escondieron sus caudales:
y las que su morada defendian,

perseguidas del hambre y otros males,
à cientos se morian.

Asi los enemigos facilmente
penetraron por todo el hormiguero
saqueàndolo al fin impunemente,
sin dexar ni un granero;

Que nada libertar para el sustento
las ricas codiciosas alcanzaron,
y, vuelta la fortuna en un momentó,
mendigas se encontraron.

Siempre el misero egoista
se hace à si mismo la guerra,
como à los otros no asista.

FABULA XII.

LOS CANGREJOS.

Cansados una vez muy seriamente
de no andar como todos los Cangrejos,
el abuso de andar por la trasera
trataron de abolir por varios medios;
y pragmàticas, leyes, estatutos
con intencion bonisima se hicieron,
y el sistema de andar acia adelante
fue mandado observar en todo el pueblo.

Pero como à mudanza de costumbres
siempre suelen seguirse mil enredos,
algunos de ya duros zancarrones
la nueva ley de muerte persiguieron;
otros con grande gozo la abrazaron,
y estos los mas, sin disputarlo, fueron.
Los que el nuevo sistema defendian
libremente increpaban à los viejos,
amigos siempre de la vieja usanza,
y siempre miserables rutineros.
Mas como habia muchos poderosos
y algunos con gravìsimos empleos,
corrio cierto run run de que pensaban
mancomunarse todos en secreto
para embaucar al pueblo, publicando
que hasta la religion de sus abuelos
iba à verse muy pronto destruida,
si se adoptaba el infernal proyecto.
Ya se ve: les llegaban à lo vivo,
porque se les quitaba el magisterio,
y con él la opinion, las dignidades;
ni ademas era facil que sus huesos
en andar acia atras envejecidos
fuesen ayrosos en sentido opuesto.
Mas dexando esto à un lado, pues no importa;
luego que, traslucido ya su intento,
se notó la invencible repugnancia
que tenian de andar al uso nuevo,
llegaron à temer malas resultas
algunos de los tìmidos Cangrejos;

mas no faltaron otros que dixesen:
"¡Insensatos! ¿Que pueden hacer estos?
Si el andar acia atras ya es prohibido,
y si todos sus miras conocemos,
anden ellos segun les diere gana,
que nuestro palo los pondrá derechos."

En la Cangreja Nacion
tal un tiempo sucedia:
si hay Cangrejos en el dia
facil es la aplicacion.

FABULA XIII.

LAS MONAS Y LA ABUBILLA.

Proyectaron las Monas en Tetuan
Academia de mùsica tener,
y para dirigirla, con afan
quisieron un buen mùsico poner.

Fixose edicto à toque de clarin,
llamando à todo pàxaro cantor,
en que ofrecieron titulos sin fin
al que fuese elegido por mejor.

Asi que hubo un concurso sin igual
de pretendientes, muchos de aptitud,
que todos presentaron *memorial*
para empleo de tanta magnitud:

Entre ellos el ufano colorin,
el canario y el mirlo silvador,
el cardenal vestido de carmin.
la oropèndola y dulce ruyseñor.

Con verdad, ò sin ella, cada qual
sus mèritos expuso en el papel;
prodigio de la ciencia musical
este en los sones, en la voz aquel.

Mucho antes de llegar à decidir
quien la academia habia de ordenar,
mas de una Mona se dexó decir,
que al Ruyseñor trataban de nombrar;

Pero, llegado el dia de eleccion,
la fètida Abubilla electa fue,
que formande en *cù, cù,* su diapason
mas apta era que todos, ya se ve.

¿Porque, Monas con habla, sin rubor
los pobres pretendientes convocais,
si en el puesto debido al Ruyseñor
la Abubilla cien veces colocais?

FABULA XIV.

LA PANADERA Y EL HARNERO.

CIERTA Panadera,
nueva en el oficio,
compro diez costales,
al parecer de un excelente trigo;
Mas revuelto estaba
con avena y millo,
de modo que siempre
sacaba un pan moreno y desabrido.
La pobre queria
que fuese exquisito,
para que acudiesen
à compràrsele todos los vecinos;
Y asi diligente,
fuese el tiempo frio,
fuese caluroso,
lo llevaba ella misma hasta el molino;
Y despues la harina
con afan prolixo
en el cernedero
la pasaba al traves de un lienzo fino.
Pero ni por esas:
el trigo era el mismo,
y apenas hallaba
quien quisiese comprarla un panecillo.

Quexàbase de esto
haciendo el cernido,
y al fragil cedazo
decia que era suyo aquel delito;
Pero un viejo Harnero,
que dado al olvido
como trasto inutil
yacia en un rincon, asi la dixo:
"Si antes de molerlo
no cribas el trigo,
¿que ha de sucederte,
quando ni se halla puro ni está limpio?
Este en otros tiempos
era mi exercicio;
si en el me repones
veras que pan amasas tan florido."

Bien hara qualquiera,
que al que gobernare
con la Panadera
llegue à comparar;
Y mas si afirmare
que sin un harnero
su afan y su esmero
se pueden frustrar.

FABULA XV.

LOS RATONES Y EL GATO.

Persegu*í*a en la casa de un ricote
un marrullero Gato
al pueblo Ratonil, que sin recato
untaba en todas partes su vigote,
y en todas partes lo roia todo.
Hizo el Gato de modo,
y con tanta destreza
por fin llegó à tomarles los caminos,
que apenas asomaba la cabeza
el infeliz Raton en su guarida,
quando ya entre los dientes asesinos
pagaba la imprudencia con la vida.
Los Ratones formaron su consejo
para ver de tomar una medida,
con que tener à salvo su pellejo;
y hubo quien propusiese
que le debian de embestir à una,
porque ademas de que él estaba viejo
siempre al valiente ayuda la fortuna.
Pero como arriesgado pareciese
lo de atacarle à rostro descubierto,
esta proposicion fue despreciada.

"Nada de fuerza, nada,"
dixo un Raton de hocico colmilludo,
à quien todos tenian por sesudo:
"yo he discurrido un medio portentoso,
que es una friolera,
y ha de darnos la vida y el reposo."
¿Qual es? ¿Qual es?—"Despacio: si viniera
no con tanto silencio ese maldito,
pocos cayeran, cierto, en el garlito:
pues bien ¿hay mas que atarle en una pata
un grueso cascabel de bronce ó plata,
cuyo son nos avise de que viene?
Asi lugar sobrado
el mas cobarde Ratonzuelo tiene
para esconderse descansadamente,
dexandole burlado."
El Gato, casualmente
estaba haciendo entonces centinela,
detras del agugero agazapado;
pudo escuchar la dicha bagatela
y dando un maüllido
y echando por la boca espuma y hiel:
"¿Quien," les gritó, "ha de ser el atrevido,
que me venga à poner el cascabel?"

Muchas veces sucede à una Nacion,
que aquellos que la deben de guardar,
si es algo peliaguda la question
en lo del cascabel vienen à dar.

FABULA XVI.

LA MARIPOSA Y EL CANARIO.

En una jaula dorada,
bien comido y bien cuidado,
cierto Canario encerrado
vida hacia descansada.
"Nada me falta, " decia,"
nada debo desear:
canto, si quiero cantar,
sino callo todo el dia.
De cañamones y alpiste
me llenan el comedero,
y me preguntan, que quiero,
quando piensan que estoy triste:
Si hace sol, en la ventana
cuelgan mi hermoso aposento,
y entonces la voz al viento
suelto, como tenga gana;
En la sala, si hace frio,
de las visitas disfruto
y en amoroso tributo
las ofrezco un dulce *pio*.
¿Quien jamas tener logró
una suerte mas dichosa?"

la dixo à una Mariposa,
que à la jaula se acercó,
Y que, alegre revolando,
iba de si alarde haciendo
por unos hierros saliendo,
y por los otros entrando.
Ella la risa soltò
al oir tal boberia,
y con gran soflameria
de este modo respondió.
" Feliz seràs en verdad;
mas ¿nunca has pensado, dí,
que aunque mas goces, aqui
no gozas de libertad?"

Miserables Cortesanos,
esclavos de la opinion;
encargos y honores vanos
sin la libertad ¿que son?

FABULA XVII.

LOS DOS LOBOS.

Un Lobo ya viejo,
no de grandes fuerzas,
à su hijo mozalbete
le habló de esta manera.

" Hijo del alma mia,
yo se por experiencia
que el cebarse en la sangre
de las mansas ovejas,
ademas de exponernos
à graves contingencias,
nos hace tan crueles,
que todos nos detestan.
Si pròvida natura
nos dà con mano llena
raices saludables
y frutas donde quiera,
¿porque nuestra comida
no ha de sèr antes esta,
que la carne viviente
carne igual à la nuestra,
que tan grandes fatigas
el adquirir nos cuesta?
Desde hoy en adelante
ley à nosotros sea
mantenernos tan solo
con frutas y con hierba,
sin que en redil ninguno
nuestra garra sangrienta
en los pobres corderos
haga violenta presa."
Tal discurso el Lobato
oyó con reverencia,
y prometió à su padre
guardar la ley propuesta.

Y en efecto guardóla;
que por valles y sierras
buscaba diligente
las raices mas tiernas,
y las dulces bellotas,
y las nueces y almendras.
Mas esto duró poco;
pues con grande sorpresa,
bien contra su esperanza,
vió à su padre una siesta
detras de unos zarzales
comièndose una oveja:
llegóse à el callandito,
y asiendo de una pierna
le dixo: " no es extraño
que yo à tanto me atreva;
si Vsted, que predicaba
que esto mal hecho era,
se atraca de vianda
mientras yo como hierba;
y segun me lo indican
las blancas calaveras,
por mas que Vsted lo niegue
no es esta la primera."

¿ Como obedecer la Ley
el pueblo rudo podrá,
quando no la obedece quién la dá?

FABULA XVIII.

LA CULEBRA, EL CARACOL Y EL AGUILA.

Al pie de una alta roca
tenian su morada
una Culebra pintada
y un cornudo Caracol;
Su cumbre, que al cielo toca,
servia de excelso nido
al Pàxaro que atrevido
mira de hito en hito al sol.
Mientras que pausadamente
por la tierra se arrastraban
los reptiles, y buscaban
con fatiga que comer,
El Aguila prestamente
del valle à lo alto subia,
y desde allí descendia
como un rayo al parecer.
El Caracol envidioso
miraba su raudo vuelo,
mas viendo que à èl desde el suelo
le era imposible volar,
No creyó dificultoso
poseer esta ventura,

si de la roca en la altura
llegase una vez à estar.
La Culebra por su parte
las ricas presas veia,
que el Aguila siempre hacia;
y esto su envidia picó.
Asi con secreto y arte,
aunque no era cosa poca,
el trepar toda la roca
entre los dos se trató.
Resueltos ya, comenzaron
en buen amor y compaña
à subir, pero la maña
en entrambos era tal,
Que cerca de un mes tardaron
para arribar à la cumbre,
que infinita pesadumbre
les guardaba por su mal;
Porque el Aguila altanera,
compañía no sufriendo,
con un graznido tremendo
su còlera demostró,
Y sin darles escalera,
ni cumplimientos gastando,
los hizo baxar rodando
y con su vida acabó.

Tal vez sube arrastrando un hombre vil
al puesto que no debe de tener,
pero tambien le vemos perecer,
que à uno ayuda la suerte, mas no à mil.

FABULA XIX.

EL HERRADOR Y EL POTRO.

" Yo te la plantaré por vida mia,"
con vanidad cierto Herrador decia
à un Potro de valiente catadura,
quando le iba à poner una herradura,
sin saber que al dichoso animalito
de sus brabatas se le daba un pito.
Hizo atarle de manos y de pies,
y con un grueso cañamo despues
al hocico le dió crudo tormento,
sin que hiciera el mas leve movimiento:
en seguida cogiendo el pujavante
el martillo y tenazas, arrogante
le insultaba diciendo: " Señor Jaco
Vsted la llevará, voto al Dios Baco,"
y con ayre de triunfo se acercaba,
y el Potro ni por esas resollaba.
Atònita miràbalo la gente,
quando el forzudo bruto de repente,
sufrir mas tal ultrage no pudiendo,
y las trabas añicos mil haciendo,
le privó de la vista y de la voz
derribàndole al suelo de una coz.

Sufre callando el Pueblo con teson
de un Gobierno la bàrbara impiedad,
hasta que estimulàndole un baldon
pònese como el Potro en libertad,
y venga con la fuerza su razon.

FABULA XX.

LAS RANAS Y EL SAPO.

Erase una laguna cenagosa,
de verde lama cubierta,
donde innumerables Ranas
pasaban la vida quietas.
Pero como las pasiones
à todo viviente alteran,
con su gobierno empezaron
à mostrarse descontentas:
hoy quitan uno, mañana
ponen otro en forma nueva,
de este pronto se fastidian
y ya el antiguo desean.
De modo que al fin se vieron
en peligrosas contiendas,
defendiendo unas lo mismo,
que muchas otras detestan:

y tratando de encontrar
un medio, en qualquier manera,
para remediar sus males,
que muchos y graves eran
se convinieron por fin
en nombrar por su cabeza
à un Sapo, que en sus orillas
gran reputacion tuviera.
Coronàronle en efecto
con la regia diadema,
y, sin saber lo que hacian,
le juraron obediencia.
Mas el taymado, en el trono
miróse sentado apenas,
quando empezó à hacer *sapadas*,
y con no vista sobervia
contribuciones exige,
veneraciones ordena,
y hace dar al punto muerte
à la pobre que se quexa.
Las Ranas su error conocen;
pero ya se hallan sin fuerzas,
y sufren tristes el yugo,
que ellas se labraron necias.

Si en las naciones del mundo
tal vez alguna se encuentra
à quien la Fabula punze,
mal hara si no se enmienda.

FABULA XXI.

LAS GALLINAS, LA RAPOSA, Y EL PODENCO.

Cierta Raposa atrevida
dió en asaltar de noche un gallinero,
y en cada arremetida
cortaba à dos Gallinas el garguero.
Las pobres procuraban,
cosa muy natural, hacerla frente,
mas poco adelantaban,
porque no siempre basta ser valiente.
Ofreciólas comedido
ponerlas à cubierto de aquel daño
un Podenco cari-hundido,
que à la verdad no estaba de buen año.
El cielo vieron abierto
con la graciosa oferta, y sin tardanza
de campeon tan experto
fiaron su salud y su venganza.
Mantùvose el perro alerta
durante pocos dias cuidadoso,
y su alegria antes muerta
revivió en las Gallinas el reposo;

Pero, este tiempo pasado,
mas de una noche viose el gallinero
con sangre todo regado,
del mismo modo que se vio primero:
Y aunque el Podenco decia,
que estaba como nunca vigilante,
solo el cuidado ponia
en tragar quanto hallaba por delante,
Comièndose vorazmente
demas de la racion que le asignaban,
aun el triste remanente,
que las Gallinas para si guardaban.
Viose al fin reconvenido
por aquellas con modo y con blandura,
mas dando un ronco ladrido
dixo; " no quiero voces, quiero hartura.
Si à libraros me ofreci
de la astucia y poder de la Raposa,
tambien con esto crei
llenar mi piel, que estaba bien rugosa."
Asi, pues, las que pudieron
los dientes evitar del enemigo
con hambre perecieron
por la voracidad del fiel amigo.

¡Que exemplo tan provechoso
para un Pueblo que es poco cauteloso!

FABULA XXII.

LOS PERROS.

En un grande lugaron
los Perros del vecindario
para estar mejor regidos
cierta Asamblea formaron.
Sucedió que por la muerte
de un venerable Perrazo
en el congreso vacase
lo plaza de Secretario,
y como era la tal plaza
un excelente bocado,
se presentaron no pocos
con su memorial al canto.
Entre ellos, muy reverendo
vino un Gozque rabilargo
de quien fió la Asamblea
mil veces asuntos varios;
y este, creyendo sin duda
que era el medio de obligarlos,
à los miembros uno à uno
fue muy cortés visitando,
y à un esplèndido banquete
convidólos de antemano,

para el dia en que conformes
nombrasen su Secretario.
Todos su oferta admitieron,
y cada qual sin reparo
le dixo: *lo que es mi voto*
le tiene Vsted de contado;
pero como somos muchos,
no esta por cierto en mi mano
el que Vsted sea elegido.
No obstante, si es que yo valgo
Vsted llevará la plaza,
y vaya Vsted descuidado.
Como la misma palabra
todos le dieron, ufano
pensó el pobre, que sería
para la plaza nombrado;
y despues de disponer
un convite con gran fausto,
de la asamblea en la puerta
estuvo alegre esperando
para recibir albricias
de su decoroso cargo,
y conducir al banquete
à los Vocales honrados.
Estos, que al fin eran Perros,
en nada menos pensaron
que en el tal Gozque, y asi
hallaronse embarazados,
quando al disolver la junta

del banquete se acordaron;
y viendo que à su palabra
todos habian faltado,
pues à pesar de lo dicho
no le hicieron Secretario:
Yo nò voy; muchos decian:
¡que verguenza! ¡que descaro!
ir à comer à la casa
del que habemos engañado!
"Poco à poco, caballeros,"
gritó un Perro barbi-cano,"
dirèmosle que otra vez
serà bien acomodado;
pero no le avergonzemos,
quando el pobre ha hecho ya el gasto."
"Mas," replicóle un Mastin,"
no será fuera del caso,
por si tal vez resentido
quiere darnos algun chasco,
que cada qual nuestra sopa
le enviemos con un recado,
diciendole; *que aunque cierto*
un gran banquete esperamos,
no hemos querido dexar
nuestro favorito plato."
Dicho y hecho: salen todos,
danle al Gozque mil descargos,
y propònenle el proyecto,
que aceptò sin embarazo.

Pero yèndose à su casa
mandó al punto à su criado,
que en una grande caldera
juntase todos los caldos,
que hicieron, por ser diversos,
un potage de los diablos.
Llegó la hora de comer:
à todos los convidados
se les sirvió una escudilla
de aquel brevage, y mil ascos
empezó à hacer cada qual
diciendo: "voto và à tantos,
esta no es la sopa mia;
¡que sabor tan poco grato!"
"Señores, no hay que enfadarse,"
dixo el Gozque muy pausado;
"esta sopa, que compuesta
está de los varios caldos,
que Vstedes no ha media hora
de sus cocinas enviaron,
es lo mismito que Vstedes:
todos buenos, separados;
mas todos juntos malditos,
todos perversos, ingratos."

Apenas hay una Asamblea tal,
aunque quiera venderse por mejor,
à quien la Fabulilla siente mal.

FABULA XXIII.

LA GOLONDRINA Y EL GILGUERO.

TENIA su nido
cierta Golondrina
en un pobre establo
detrás de una viga;
casa muy segura,
mas de poca vista.
Cierto Gilguerillo,
cantor de por vida,
en frente al establo
sobre una alta encina,
en medio la copa
colgó su guarida,
y de alli zumbaba
siempre à su vecina,
cada vez que alegre
à los campos iba.
" Magnìfica casa
tiene Vsted;" decia,"
" de buen ver, por cierto,
de fachada linda.
¿Tiene buenas luces?
diga Vsted, amiga:

deben ser sin duda
mejor que las mias:"
y tras esto luego
soltaba la risa.
Mas duróle poco
tal bufoneria,
porque siendo al dueño
sus ramas precisas,
con hierro cortante
desmochó la encina,
y el triste Gilguero
se halló sin guarida,
mientras que gozosa
vió la Golondrina
intacto su nido
tras la negra viga.

El que por ocupar un alto puesto
à la seguridad prefiere el fausto,
siempre à graves caidas se halla expuesto.

FABULA XXIV.

LA ARAÑA Y EL MOSCON.

Tendio la Araña diestra texedora
su fuerte red un dia,
y el gusano y la mosca voladora
à cientos los prendia;

Mas dió un Moscon en ella que atrevido
sin cuidar de sus lazos,
atravesó por medio del texido,
y la hizo mil pedanos.

Las Leye suelen ser tela de araña,
que rompe quando quiere el poderoso,
mientras sufren los dèbiles su saña.

FABULA XXV.

LOS ANIMALES EN GUERRA

Sobre la posesion de ciertos pastos
encendióse disputa sanguinaria
entre muchos diversos animales,
que unas frondosas selvas habitaban.
Pretendia el Leon, que aquel terreno
por derecho y natura le tocára;
el Tigre carnicero se oponia,
y la Hiena y el Oso lo negaban.
Cada qual por su parte en el terreno,
que miraba por suyo, puso guardas;
cada qual, reuniendo sus parciales,
los exhortó animoso à la venganza.
Llegaron à las manos los partidos,
y pelearon con bravura estraña,
y vencedores y vencidos vieron

con su sangre teñida la campaña:
volvióse la fortuna, como suele,
y el que ayer de victoria cogió palmas,
abatido miróse en pocos dias,
fiando al fin la vida de sus plantas.
Mas entre unas y otras, poco à poco
iban exterminàndose las razas,
y los pastos, motivo de la guerra,
iban valiendo ya menos que nada:
de suerte que cansados à la postre
acordaron dar fin à la demanda,
y sin aprovechar los tales pastos,
se quedaron las selvas despobladas.

¡ Quantas veces los hombres neciamente
suelen unos à otros destrozarse,
y el imbecil, lo mismo que el valiente
sin lo que causa su rencor quedarse!

FABULA XXVI.

LA PIEDRA DE AMOLAR, Y EL CUCHILLO.

AL LECTOR.

Un Cuchillo muy viejo y muy roñoso
con una Piedra de amolar reñia,
porque aun quando ella mas se revolvia,
no por eso él estaba mas lustroso:
"Si no me das un filo portentoso:
poca destreza tienes," la decia;
y la Piedra taymada respondia,
"en donde está el acero generoso?"
"Se gastó." "Pues no quieras neciamente
echarme à mi la culpa que no tengo,
quando es tuya la falta solamente."

¿Lo entendiste, Lector? Pues te prevengo...
mas te veo reir malignamente:
à Dios, y sabe que ni voy ni vengo.

